



# SENTIMIENTOS DE VALENCIA

EN LA PARTIDA DE SU REY

**D. FERNANDO VII.**

Y LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES

D. CARLOS SU HERMANO,

Y SU TIO D. ANTONIO.

**C**on que ¿te vas de nosotros,  
gran Fernando, honor de Reyes?  
¿Te separas de Valencia,  
quando su delicia es verte?

Nos dexas por fin, Fernando?  
Y esto será para siempre?  
¿No hemos de gozar ya nunca  
de esa tu presencia alegre?

¿Es posible que te partas,  
y entre tristezas nos dexes,  
quando te consta hemos sido  
à tu Magestad tan fieles?

¿De nuestra vista te apartas,  
quando te son tan patentes  
los consuelos al mirarte,  
las dichas en poseerte?

No hay medio: te restituyes  
à la corte... Oh! nunca fuese  
nuestra lealtad tan sicera  
para este golpe tan fuerte?

Ve, Fernando, en hora buena:  
no es justo que mas te esperen  
los que su gran patriotismo  
bien acreditado tienen.

Ve, Fernando: à Dios; el cielo  
tu cetro real prospere,  
autorice el real trono,  
tu persona nos conserve.

Confunda tus enemigos:  
te de paz, para que reynes,  
si hasta aquí en los corazones,  
en quanto te compitiere.

Felicite tus banderas,  
si acaso te se ofreciere  
ò defender tus derechos,  
ò ahuyentar contrarias huestes.

Logren tu Tio y Hermano,  
tus compañeros perenes  
en las desgracias, las dichas  
que el suelo español ofrece.

Igualmente son amados  
de todos, pues ven que obtienen  
tu cariño y reverencia,  
por ser leales y fieles...

Valencia ya queda ufana,  
en la angustia de no verte,  
con que antes te han esculpido  
en sus pechos tiernamente.

No

No es posible que tu rostro  
se les borre : es indeleble  
tu retrato , aun en los niños  
que uso de razon no tienen.

Sosegada la memoria  
estará , pues muy presente  
teniéndote , sus recuerdos  
inútiles han de verse.

De los Cuarteles ya es visto  
el fino amor que mantienen:  
su candidez advertiste  
en su obsequio reverente.

Cuán bien han manifestado  
Cabildo , Nobleza y Plebe,  
de su afecto lo acendrado,  
de su voluntad lo ardiente !

Te obsequiaron , como es justo:  
no tanto como compete  
à tan gran Rey ; mas los tiempos  
mas facultades no ofrecen.

Las lágrimas à los ojos  
te se venian , al verte  
altamente victoreado  
de infinitos concurrentes.

El gozo que rebosaba  
de tu corazon , patente  
se hacia en el halagüeño  
semblante grave y alegre.

Nosotros enagenados  
de un contento , que no puede  
bien explicarse , no dimos  
muestra alguna de presente.

Pero luego que allá à solas  
se meditó el aliciente  
de un tan justo regocijo,  
los ojos se hicieron fuentes.

De afecto y benevolencia  
como estas lágrimas fuesen,  
nuestro espíritu alentaron,  
sin que uno triste se viese.

Mas se trocará en pesares  
el gusto de poseerte,  
privándonos esta ausencia  
de júbilos y placeres.

Sentiremos no mirarte;  
te lloraremos ausente;  
el corazon por los ojos  
ha de alambicarse en breve.

Solo el pensar que te vimos,  
nos ha de aliviar en este  
desesperado conflicto,  
en tan dolorosa suerte.

Pero será momentáneo  
este alivio , que mas fuerte  
ha de ser el sentimiento,  
reflexionándote ausente.

Es preciso conformarnos:  
vete en paz , Fernando , vete;  
todos los tuyos disfruten  
tal complacencia igualmente.

Así como la tuvimos,  
que olvidada no ha de verse;  
así es bien todos la gocen,  
loando al Omnipotente.

Eres Sol : tus esplendores  
por toda España conviene  
se difundan , è iluminen,  
y sombras densas alejen.

Ya la plaza de la Seo  
el nombre real obtiene  
de Fernando : gran recuerdo  
de haberte fiel sido siempre !

Restituido à tu solio,  
feliz te veas... no encuentres  
desazon en quanto ocurra,  
ni obstáculo en quanto intentes.

Las Artes su antiguo lustre  
recobren en tiempo breve:  
el Comercio se adelante;  
el Cultivo mas se aumente.

Flo

Florezca el vergel de Letras:  
sofisterías se ahuyenten:  
obre recta la Justicia:  
súrquese el mar libremente.

La Religion santa y pura  
su defensor en ti encuentre,  
que reprima los osados,  
que aniquile, si hay rebeldes.

Todos hallen en ti un Padre  
fiel protector: no se enerven  
tus solícitos cuidados;  
obren vigorosos siempre.

La fertilidad del campo  
tanta abundancia presente,  
que al colono lo haga rico,  
y la indigencia destierre.

Con tu venida, Fernando,  
el siglo de oro comience:  
prosperidad, glorias, dichas,  
solo en los fastos se cuenten.

Y pues que tan monstruosas  
hidras vemos que se ofrecen,  
el cielo ha de darte esfuerzo;  
las contrastarás valiente.

Gemirá, y huirá tu vista  
el vicio: y si hay indolentes,  
tu virtud sabrá humillarlos;  
no habrá quien no te celebre...

Oye ahora lo que à nombre  
de todos mi voz profiere.  
„Si à mis deberes faltare,  
si excusare obedecerte:

Si tus órdenes no estimo,  
si no cumplo quanto ordenes;  
vuelva à gemir infelice,  
y mi mal no se remedie.“

Pero no, no, que Valencia,  
siempre muy leal, fiel siempre,  
hará por su Soberano  
quanto sepa y quanto debe.

Se ha de postrar al nombrarte,  
y sumisa y obediente,  
no interpretará juicios,  
hará quanto dispusieres.

Rogará por ti al Ser sumo,  
que oposiciones superes,  
que contrastes imposibles,  
todo orgullo contrarestes.

Y que tu nombre se extienda,  
por tu virtud eminente,  
à los climas mas remotos,  
y que todos te respeten:

Por justo, por compasivo,  
por sabio, humilde y prudente,  
por afable y accesible,  
que grato escuchas y atiendes.

Que de rabia se consuma  
la envidia, Fernando, al verte  
ceñido de verde oliva,  
coronado de laureles.

Viva el Séptimo Fernando,  
repitan ecos alegres,  
del un polo al otro polo,  
retumbando de exe à exe.

Y los mármoles y bronces  
en inscripciones conserven  
tu real nombre, pues benigno  
el cielo te restablece

En tu solio y monarquía,  
despues que muy inocente  
seis años en cautiverio  
padeciste mil vayvenes.

El alto cielo apiadado,  
vemos que te favorece,  
te hace olvidar infortunios  
con tantos vivas perenes.

Te asistirá con su gracia,  
luz te dará, con que aciertes  
en quanto en bien de tu Estado  
y gloria de Dios cedere.

Es

Es quien te ampara y dirige,  
te amaestra, te protege,  
y las voluntades todas  
hacia tu Persona mueve.

Para despues coronarte  
de gloria, donde te observen

con el Tercero Fernando  
Santo Rey, à quien veneren

Los Católicos por justo,  
por su azote lor hereges,  
por exemplo los Monarcas,  
por Santo ambos continentes.



## T R O B O S.

Valencia à su Rey Fernando  
dió alegre la bienvenida:  
ahora siente su partida,  
y se consuela llorando.

GLOSA.

Pruebas siempre estuvo dando  
de amor y fidelidad,  
en dispendios no parando,  
acreditando lealtad

*Valencia à su Rey Fernando.*

Gracias repitió rendida  
à Dios, por haberle dado  
una dicha tan cumplida,  
quando à un Rey tan deseado  
dió alegre la bienvenida.

En delicias detenida,  
olvidó que no hay durable  
cosa alguna en esta vida:  
si el venir le fue agradable,  
*ahora siente su partida.*

Aunque tanto le está amando,  
como este no es su destino,  
y el suyo le está llamando,  
recuerda quando à ella vino,  
*y se consuela llorando.*

Tuvo gran gozo Valencia,  
al ver à su Rey Fernando;  
mas se advierte ya llorando,  
sintiendo ahora su ausencia.

GLOSA.

Sabiendo de cierta ciencia,  
que libre el Rey ya volvia,  
y con pronta diligencia  
hacia aquí se dirigia,  
*tuvo gran gozo Valencia.*

Su amor mas se iba inflamando,  
quanto mas su Magestad  
à ella se iba aproximando,  
y salió de sí en verdad,  
*al ver à su Rey Fernando.*

Placentera estuvo, quando  
en su seno lo admiró:  
su lealtad manifestando,  
en júbilos se inundó;  
*mas se advierte ya llorando.*

Vigorizó la presencia  
del Rey su amor sin igual:  
llegó à parecer demencia;  
mas ya se mira mortal,  
*sintiendo ahora su ausencia.*

*Valencia, por la Viuda de Agustin Laborda, en la Bolsería.*

1814.